

Día Internacional de la Mujer por la Paz y el Desarme

Aunque la memoria histórica oficial no suele incorporar la huella de las mujeres, las mujeres antimilitaristas celebran cada 24 de mayo el día **Internacional de la Mujer por la Paz y el Desarme** desde principios de los años 80. Se conmemora, no por recordar una masacre o catástrofe, sino para tener presente la fuerza de las iniciativas de los movimientos de mujeres pacifistas. Pero bien, hace años estas mujeres insisten al mundo en que la estrategia del fortalecimiento militar como política preventiva en la construcción de la paz es un camino falso. Cuanta más leña se le eche al fuego, más fuego habrá. Ya durante la primera y segunda guerra mundial millones de mujeres pacifistas se movilizaron en Inglaterra, Francia, Alemania a favor del desarme. En 1975, año de la mujer, los movimientos de mujeres antimilitaristas hicieron un llamamiento a la Asamblea de las Naciones Unidas para enfatizar sobre la desmilitarización de la humanidad. Durante la década de los 80 crecieron las redes de mujeres antimilitaristas: en Gran Bretaña contra las bases militares, en Alemania contra la instalación de misiles, en España en relación al movimiento Anti-Otan. En Latinoamérica también despertó la conciencia antimilitar de las mujeres: En 1924 surgió el primer comité antimilitarista de mujeres uruguayas que jugó un papel fundamental en la derrota de la dictadura de su país. Durante la década de los 80, a partir de las atrocidades realizadas por los regímenes militares latinoamericanos, también surgieron grupos de mujeres que reclamaron la recuperación de la memoria, la superación de la impunidad y reparación como garantías de una real reconciliación y proceso democrático. En esta trayectoria destacamos las mujeres indígenas guatemaltecas lideradas por la premio Nobel de la Paz Rigoberta Menchú, las Madres de la Plaza de Mayo etc... Más recientemente, durante las últimas guerras de Bosnia-Herzegovina, Kosovo, Afganistán, en la actual guerra Israel-Palestina, y en la larga guerra Colombiana, surgieron "Mujeres de Negro" planteando al mundo que "se visten de negro para protestar por las políticas y prácticas de todos los ejércitos cuyos argumentos son la fuerza y la violencia y, están en silencio porque rechazan decir palabras superfluas frente a los innombrables horrores de la guerra, frente a muchos medios de comunicación que presentan las noticias del dolor de la guerra como hechos sensacionalistas y de manera amarillista".

Hoy en día, a pesar de la insistencia de estos grupos de mujeres antimilitaristas, el mundo continúa armándose. Es más, durante este último año los gastos militares se incrementaron un 7% más a escala mundial debido a los proyectos armamentistas de varios países como son EEUU, China y Francia. Hoy, Día Internacional de la Mujer por la Paz y el Desarme, diferentes grupos de mujeres y, algunos hombres antimilitaristas, nos continúan insistiendo en que dejemos de enfrentar los conflictos con violencia, invasión, autoridad, exclusión o eliminación tanto en la casa, en la política como en la economía. Que, de una vez, seamos creativas y constructivas en el abordaje de nuestros conflictos.

La femineidad es el atributo que aporta a la humanidad la ética del cuidado y de la vida: la comunicación empática, la intermediación, la negociación, la capacidad de complicidad entre las posiciones polarizadas, en asentar las bases para el logro de acuerdos y la reconciliación. Y, realmente, en momentos de crisis de las sociedades (guerras o desastres naturales) las mujeres asumen un papel importantísimo en varios ámbitos: en la atención y gestión de las primeras necesidades de su población, en mantener una mínima cohesión en la sociedad en crisis, en la transmisión de esperanza y de resignificación del dolor y de los valores. En la reconstrucción del tejido social desde la reconciliación y superación de la impunidad e injusticia. En la gestión de la ayuda humanitaria internacional etc... Pero, paradójicamente, en los procesos de diplomacia de paz, de restauración y fortalecimiento de las arquitecturas políticas en países en fase post-bélica, la presencia de la mujer tiende a desaparecer. Los centros de decisión para la instalación de la paz tienden a estar alejados de los atributos y capacidades femeninas. Un ejemplo muy claro y reciente lo encontramos en la guerra contra Irak: en esta nueva fase de constitución y formación de la gobernabilidad democrática irakí, los planes de los ganadores no están incorporando a la mujer irakí a pesar de conformar la mitad de la población y de haber logrado las mayores condiciones de liderazgo sociopolítico entre los países de la región antes de la instauración del régimen de Sadam (1965). En el reciente y primer encuentro político en Nasiriya sólo había 4 mujeres, todas exiliadas, entre 123 hombres.

En conclusión, en este **Día Internacional de la Mujer por la Paz y el Desarme** las mujeres antimilitaristas del mundo nos recuerdan que además de la urgencia actual de retomar nuevamente la voluntad de desarme mundial y de fomentar el desarrollo humano y social, además de la necesidad de incorporar una gran dosis de femineidad en los procesos políticos de

reestablecimiento de la paz nacionales, regionales y mundiales, también se ha de fomentar la desmilitarización de la mente de la población. Esta legítima y reproduce, a menor escala, un abordaje de los conflictos a partir de la violencia. Las "Mujeres de Negro Colombianas", después de sus cuarenta años de sentir los horrores de la guerra en su propia piel y en la de sus hijos e hijas muertos y desaparecidos, enfatizan esta conclusión saliendo a las calles para recordar al mundo:

- No más ejércitos, ni inversiones a investigación, producción y comercialización de armas. Estimulemos una política basada en la prevención de conflictos actuando desde sus raíces, fomentando el desarrollo humano e invirtiendo en la investigación de energías alternativas. Sí a la objeción de conciencia, a la objeción fiscal y, a la desobediencia civil frente a cualquier manifestación violenta.

- Superemos el orden mundial bipolar del eje del mal y el bien que nos quieren imponer y reestablezcamos medidas de confianza fundamentadas en reformas económicas y políticas que garanticen una vida digna para la globalidad de la humanidad.

- Animémonos, mujeres del mundo, a tener presencia tanto en el espacio privado como en el público a actuar y exigir la incorporación de una ética noviolenta en todas las relaciones.

- Exigijamos a los medios de comunicación y a la educación, claves en el mantenimiento de la militarización social, que sean instrumentos desveladores de los orígenes de los grandes desequilibrio que sufre el mundo. Que sean creadores de conciencia crítica pacifista, transmisores del pensamiento de la sociedad civil y facilitadores de la descubierta de otros países a partir de sus riquezas culturales, organizativas, naturales y no tan sólo cuando hay guerras.

"Las mujeres estamos cansadas de parir vida para la guerra, desactivemos todos los artefactos de la guerra, los de hierro, los de la palabra que la incitan, los del olvido".

Alicia Barbero Domeño
Investigadora de la Escuela de Cultura de Paz.
Universidad Autónoma de Barcelona.